

Alabado sea el Señor, Dios nuestro Padre

Pastor Chris Sicks

Salmo 146

Sermón del 4 de junio de 2023

Hoy es el último sermón de nuestra serie llamado: “Cómo los Salmos nos enseñan a orar”.

La próxima semana, Clement Tendo estará de vuelta en la ciudad y predicará un sermón sobre la pacificación.

Y luego, el 18 de junio, comenzaremos una nueva serie de sermones en Hechos.

Para este último sermón sobre los Salmos, quiero centrarme en por qué oramos.

Oramos porque Dios es nuestro Padre, y le encanta escuchar orar a sus hijos.

El Salmo 146 es una oración y un cántico de adoración.

Las primeras y últimas palabras de esta canción son ¡Aleluya!

Esa es la palabra hebrea traducida ¡Alabado sea el Señor!

Voy a leer el Salmo 146, y luego juntos podemos descubrir lo que el Espíritu Santo quiere comunicar a nuestros corazones.

Salmo 146

1 ¡Alabado sea el Señor! ¡Aleluya!

¡Alaba, oh alma mía, a Jehová!

2 Alabaré a Jehová en mi vida;

Cantaré salmos a mi Dios mientras viva.

3 No confiéis en los príncipes,

Ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación.

4 Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra;

En ese mismo día perecen sus pensamientos.

5 Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob,

Cuya esperanza está en Jehová su Dios,

6 El cual hizo los cielos y la tierra,

El mar, y todo lo que en ellos hay;

Que guarda verdad para siempre,

7 Que hace justicia a los agraviados,

Que da pan a los hambrientos.

Jehová liberta a los cautivos;

8 Jehová abre los ojos a los ciegos;

Jehová levanta a los caídos;

Jehová ama a los justos.

9 Jehová guarda a los extranjeros;

Al huérfano y a la viuda sostiene,

Y el camino de los impíos trastorna.

10 Reinará Jehová para siempre;

Tu Dios, oh Sion, de generación en generación.

Aleluya.

Leamos juntos Isaías 40: 8

Se seca la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.

Por favor, ora conmigo.

Padre celestial, venimos a ti porque eres fuente de vida y de verdad.

Jesús, te adoramos porque estás lleno de misericordia y amor.

Espíritu Santo, por favor abre nuestros corazones y mentes para ser transformados por la palabra de Dios, amén.

Antes de que el autor diga algo más, grita "¡Aleluya!"

Hablamos muchos idiomas en esta iglesia.

Pero palabras como "Amén" y "Aleluya" son palabras hebreas que todos decimos.

Me encanta eso, porque podemos alabar y orar con una sola voz usando estas mismas palabras.

¿Por qué el autor comienza su canción con "Aleluya"?

Piense en la aplicación de mapas de su teléfono que utiliza para las direcciones.

A veces haces un giro inesperado y la app desorientada dice: "recalculando ruta".

Mis amigos, hay muchas cosas en el mundo que demandan la atención de nuestros corazones y mentes.

Nos desorientamos con facilidad.

Pero la adoración ayuda a nuestros corazones a recalcular la ruta de regreso a nuestro Padre.

Los versículos 1-2a hacen eso por nosotros.

Para reorientar nuestros corazones hacia el Señor, podemos orar:

1 "¡Alabado sea el Señor!

Alaba, oh alma mía, a Jehová.

2a Alabaré a Jehová en mi vida;"

Toda nuestra vida, nuestras palabras y nuestras obras y nuestros pensamientos deben ser consagrados a la alabanza de Dios.

Necesitamos adoración para reorientarnos cuando el mundo nos desvía.

La adoración también nos protege cuando somos tentados a alabar o confiar en alguien que no sea Dios.

Mire la advertencia en el versículo 3:

3 "No confiéis en los príncipes,

Ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación"

"Príncipes" en el versículo 3 también podría traducirse "los influyentes".

Los hombres y mujeres famosos de hoy en día reciben elogios por su buena apariencia, su gran talento, su poder o su sabiduría.

Pero no hay salvación disponible de ellos.

Es tentador en una situación difícil pensar, "¿a quién puedo llamar?"

¿Qué hombre o mujer puede ayudarme a salir de este problema?"

¿A quién llamas primero cuando tienes un problema?

El versículo 4 nos recuerda que no pongamos nuestra confianza en ningún ser humano porque:

4 “Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra;

En ese mismo día perecen sus pensamientos”.

Ya sea que esa persona planee hacerte el bien o el mal, cuando muera, sus planes morirán.

Es por eso que el único príncipe en quien verdaderamente puedes confiar es el Príncipe de Paz, Jesús nuestro Señor y Salvador.

El Príncipe de Paz murió, pero el día que murió, SUS planes no perecieron.

Jesús murió el Viernes Santo y resucitó a la vida eterna el Domingo de Resurrección.

Su resurrección hizo posible para nosotros la vida eterna.

Porque ese era Su plan.

Su plan era darte nueva vida espiritual cuando te arrepientas y confíes en él.

Cuando mueras un día, sus planes para ti no perecerán.

Él te llevará a la casa de Su Padre.

Allí gritarás “¡Aleluya, alabado sea el Señor!” por la eternidad como un hijo del Rey.

Si has sido cristiano por un tiempo, habrás escuchado estas cosas antes.

Pero los olvidamos.

Por eso estudiamos la Palabra de Dios, para reorientar nuestro corazón hacia el Señor.

Ahora veamos el versículo 5:

5 “Bienaventurado aquel cuya ayuda es el Dios de Jacob,

cuya esperanza está en el Señor su Dios”,

Bienaventurados es una palabra importante en los salmos.

Es la primera palabra del primer Salmo.

El Salmo 1 comienza:

“1 Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos...”

Una persona bienaventurada experimenta bienestar en todos los ámbitos de la vida, porque confía en Dios Padre.

Tu Padre se preocupa por tu alma, y también por tu salud física, mental y emocional.

Por lo tanto, el Cuerpo de Cristo también debe cuidar de los seres humanos en todas esas formas.

Pero antes de que podamos ofrecer amor a alguien en la tierra, tenemos que recibir amor del cielo.

Mire conmigo los verbos activos en los versículos 7 al 9.

Vea cuán completo es el cuidado amoroso de Dios para sus hijos.

Nuestro Dios es el que...

7 “Que hace justicia a los agraviados,

Que da pan a los hambrientos.

Jehová liberta a los cautivos;

8 Jehová abre los ojos a los ciegos;

Jehová levanta a los caídos;

Jehová ama a los justos.

9 Jehová guarda a los extranjeros;

Al huérfano y a la viuda sostiene”,

El Salmo 146 dice que es Dios quien hace estas cosas.

Cientos de años después, Jesús de Nazaret también afirmó hacer estas cosas.

Por eso la gente quería matar a Jesús desde el mismo comienzo de su ministerio, para tirarlo por un precipicio.

Puedes leer en Lucas capítulo 4 que la gente estaba enojada con Jesús por dos razones:

Dijo que el mensaje de salvación de Dios no era solo para los judíos, sino también para el mundo entero.

Jesús vino a salvar a hombres y mujeres, leprosos y recaudadores de impuestos, príncipes y pobres, de todos los rincones de la tierra.

Las personas en el poder a menudo encuentran ese mensaje amenazante.

La otra razón por la que los líderes religiosos querían matar a Jesús era que él afirmaba hacer cosas que solo Dios puede hacer.

En Lucas 4, Jesús se puso de pie en la sinagoga y leyó las Escrituras de Isaías 61.

Luego aplicó esos versos a sí mismo.

Jesús dijo que había venido a la tierra para hacer las mismas cosas que Dios hace en el Salmo 146:7-9.

Escuche lo que Jesús dijo en Lucas 4:18-19.

18 “El Espíritu del Señor está sobre mí,

Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;

Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos;

A poner en libertad a los oprimidos;

19 A predicar el año agradable del Señor”

El ministerio del Hijo de Dios reflejó el corazón del Padre.

El amor de Dios se hizo tangible cuando Jesús caminó sanando, alimentando y ayudando a la gente.

Por eso nuestro ministerio como Cuerpo de Cristo debe reflejar el corazón del Padre y del Hijo.

Como las manos y los pies de Jesús, somos su presencia física en la tierra.

Tenemos el privilegio de hacer tangible el amor de Dios a los pobres, ciegos y oprimidos.

El versículo 9 dice:

“Jehová guarda a los extranjeros;

Al huérfano y a la viuda sostiene”,

En inglés, “huérfano” se refiere a un niño sin ningún padre vivo.

Pero la palabra hebrea en el texto de hoy significa “sin padre”.

50 veces en el Antiguo Testamento encontramos “viuda” y “huérfano” juntos en una oración.

En Israel hace 3000 años, solo los hombres judíos podían poseer tierras.

Por lo tanto, la viuda, el huérfano y el inmigrante no tenían seguridad financiera.

No tenían un protector, un maestro o un proveedor.

Aquí está mi punto:

Dios se preocupa por los niños sin padres, las madres solteras con sus hijos y los niños en hogares de guarda.

Dios también quiere que cuidemos de estos vulnerables.

Recientemente encontré un viejo artículo de periódico que me rompe el corazón.

El artículo trata sobre anuncios para niños en hogares de acogida.

El Tribunal de Familia de Washington DC busca padres temporales para niños sin padre.

Pero antes de que los niños puedan ser entregados a padres adoptivos, el gobierno debe publicar estos avisos públicos.

Esto es lo que dice el artículo del Washington Post:

“En un rincón sin ventanas del Tribunal Superior de Washington DC, cuelga el tablón de anuncios del Tribunal de Familia.

Está cubierto de publicaciones públicas que nadie ve.

Cada documento proporciona un vistazo a la vida de los niños en cuidado de crianza.

Las publicaciones deben permanecer activas durante dos semanas, pero a menudo se prolongan mucho más.

En el tablón de anuncios, como en la vida, los niños en hogares de acogida permanecen invisibles y se olvidan fácilmente.

Estos son los avisos encontrados en el tablón de anuncios en un jueves reciente:

Padre Desconocido , tiene una niña de 6 meses que nació seropositiva con cocaína en las venas.

Su madre la ha abandonado.

Padre Desconocido , tienes un hijo recién nacido cuya madre esquizofrénica lo dejó en el hospital y se mudó a un motel.

Padre Desconocido , encontraron a su hijo de 1 año con una quemadura en el tobillo.

Tenía tanta hambre que cuando finalmente la alimentó, no se detuvo a masticar.

Padre Desconocido , la madre de su hijo le dijo a los trabajadores sociales que olvida dónde deja a su bebé.

Padre Desconocido , tienes una niña que nació prematura de siete semanas.

Cuando su hija tenía 2 días, su madre se fue y no volvió.

Padre Desconocido , tienes una hija de 1 semana.

Padre Desconocido , tienes un hijo de 13 años.

Padre Desconocido , tienes una niña recién nacida”.

Cada uno de estos hijos, abandonados por sus padres humanos, fue hecho a imagen de Dios.

No son desconocidos para Dios Padre.

Imagínate si uno de esos niños fuera tuyo.

Imagina que la perdiste o te la arrebataron.

Harías cualquier cosa y todo para rescatar a ese niño, ¿verdad?

Así es como Dios Padre se sintió acerca de ustedes, mis hermanos y hermanas.

Éramos huérfanos espirituales antes de ser adoptados en la familia de Dios.

Estábamos esclavizados por el pecado y Satanás.

¡Estábamos indefensos y nuestra única esperanza era que alguien viniera a rescatarnos!

Por eso Dios Padre y Dios Hijo hicieron un plan de rescate.

Jesús vino a la tierra para redimirlos de la esclavitud y traerlos a la casa del Padre.

¡Tu Padre no es desconocido!

Pero antes de que pudiéramos conocerlo, Jesús tuvo que morir para lavar nuestra culpa y vergüenza.

El amor lo obligó a sufrir el castigo que nosotros merecemos.

¡A través de la fe en Cristo, podemos convertirnos en un hijo, una hija, un heredero!

Escuche cómo lo describe el apóstol Pablo en Gálatas 4:4-7.

4 “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley,

5 para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

6 Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones

el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!”.

7 Así que ya no eres esclavo, sino hijo;
y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo”.

Dios nuestro Padre nos adoptó para que podamos orar “Padre nuestro, que estás en los cielos”.

Esa oración recuerda que somos hermanos y hermanas.

Escuche estos versículos de Gálatas 3:26-28.

26 “pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús;

27 porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

28 Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre;

no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”.

Me encanta la variedad de personas que Dios está reuniendo en nuestra nueva familia de la iglesia.

Tantos hermosos colores de piel y acentos en esta habitación.

Nos vemos diferentes, pero todos somos parientes, porque tenemos el mismo Padre.

A través de la santificación, el Espíritu Santo nos moldea a todos para parecernos a nuestro Padre Celestial.

La gente debería mirar nuestras vidas y pensar:

“¡Me recuerdan a su Padre!

¡Tienen el corazón de su Padre!”

El Salmo 68:5-6a dice:

5 “Padre de huérfanos y defensor de viudas, Es Dios en su santa morada.

6a Dios hace habitar en familia a los desamparados,”

Dios ES “Padre de los huérfanos...”

Así es como él se describe a sí mismo.

Cuando digo “Kashif es un banquero” o “Sana es un maestro” describo lo que hacen.

Su título describe su actividad.

Nuestro Dios se describe a sí mismo como padre de los huérfanos y defensor de las viudas.

Pone a los solitarios en familias.

¿Cómo defiende Dios a las viudas y coloca a los solitarios en familias?

Con nuestras manos, con nuestra ayuda, con nuestro amor.

La iglesia se llama el Cuerpo de Cristo porque somos sus manos y sus pies.

Cómo respondemos a la viuda, al huérfano y al extranjero es una prueba de fuego espiritual.

Cuando te preocupas por los necesitados, que no pueden pagarte nada, eso revela algo sobre la condición de tu corazón.

Las personas agradecidas, las personas llenas de gracia, son personas generosas.

Pero antes de que puedas ser generoso con los demás, debes recibir el amor generoso de Dios por ti.

Voy a parafrasear el Salmo 146:7-9, aplicándote esos versículos como un recordatorio de la obra de Dios en tu vida:

El Señor hace justicia por ustedes cuando son oprimidos.

Él te da comida cuando tienes hambre.

El Señor liberó tu corazón aprisionado;

El Señor abrió los ojos de tu mente ciega.

El Señor te levanta cuando estás encorvado.

el Señor ama la justicia de Cristo y los hace justos.

El Señor vela por todos ustedes, refugiados e inmigrantes.

Él sostiene a las viudas y a las madres solteras,

los huérfanos y los huérfanos, y los bendice.

Oramos salmos como este para recordar cuánto nos ama nuestro Padre.

El Dios todopoderoso, todo santo y omnisciente nos invita a llamarlo “Padre”.

Es su amor por nosotros lo que motiva nuestro amor por la viuda, el huérfano y el extranjero con el mismo amor que hemos recibido.

Oremos ahora, hermanos y hermanas, a nuestro Padre que está en los cielos:

Padre, no te elegimos a ti, sino que nos elegiste a nosotros.

Pagaste un precio terrible, la muerte de tu Hijo por nuestro pecado, para que pudiéramos ser tus hijos.

Y como tus hijos, nuestras vidas deben reflejar el corazón de nuestro Padre.

Ayúdanos, Espíritu Santo, a imitar a nuestro hermano mayor, Jesús.

Vino a rescatar al esclavo, a curar a los enfermos, a dar vista a los ciegos.

Vino a establecer en familias a los solitarios, a cuidar de los huérfanos y a acoger al forastero.

Ayúdanos, como Cuerpo de Cristo, a amar a los demás como tú nos amas.

Por favor, haz esto para nuestra propia santificación y alegría, y para tu gloria.

Oramos en el nombre de Jesús, amén.